



“Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti. El hombre se fue y contó por todo el pueblo lo que Jesús había hecho por él.”
Lucas 8:39

NO TEMAS EN HABLAR DE DIOS

18 de agosto de 2024

Muchas veces pensamos que para hablar o testificar a otros de Cristo necesitamos palabras extraordinarias. Pero no es así. En los primeros años de confesar a Cristo como mi Salvador, tuve miedo, pero trataba de vencerlo en cada oportunidad y comencé por mi familia.

Una de esas ocasiones fue cuando hubo una pérdida familiar, la muerte de un primo. Llegué a casa de mi tía y me encuentro con mi prima. Inmediatamente comencé a hablarle de Cristo, pero se molestó mucho y me dijo: “A mí no me vengas hablar de Cristo ni de Dios”. Obviamente, me mantuve callada y continué compartiendo cosas cotidianas. Luego de un buen rato, me despedí, caminé hasta llegar a una a una distancia razonable, me detuve y, en medio de la calle le grité: **“Prima, Cristo te ama y el Espíritu de Dios te seguirá donde quieras que vayas.”** Por un buen tiempo no me habló ni se comunicó.

Sucedió otra pérdida familiar, esta vez era su hija. Me llamó, rápidamente compré un boleto y viajé a Boston para estar junto a ella en ese momento tan difícil. Para mi sorpresa, me dijo: “Coco, las palabras que me gritaste: ‘Cristo te ama y el Espíritu de Dios te seguirá donde quieras que vayas’, me retumbaban constantemente en la mente; entonces decide leer la Biblia y a buscar una iglesia.” Hoy día le sirve al Señor y también toda su familia.

Recientemente sufrió otra pérdida, la de su hijo. También en esta ocasión tuve la oportunidad de viajar y acompañarla nuevamente en este proceso. Pero esta vez fue diferente, porque era ella quien testificaba de la fortaleza y las grandezas de Dios en su vida.

No tengas miedo de hablar de Cristo, aunque sea una palabra o testimonio sencillo. Dios hará crecer esa semilla sembrada en el corazón a su tiempo.

Oración:

Repite conmigo: “Dios, ayúdanos a vencer los temores para hablar y testificar de tus grandezas, de lo bueno y beneficioso de servirte. Que en medio de los procesos te glorifiques para hacernos bien. Cristo, reconocemos que Tú eres nuestro único y verdadero Salvador y no quieres que ninguno se pierda. En el nombre de Jesús, ¡Amen!”

AIDA L. RODRÍGUEZ DE JESÚS

MINISTERIO DE DISCIPULADOS